

**Título de ponencia: “Complicando lo que uno ya sabe. Reflexiones de un proceso de prácticas docente”**

Autora: Florencia Pacífico

Eje: Primeros desempeños y formación continua.

Relato de experiencia

Palabras clave: Antropología- Formación docente- Escuela media- Cultura- Autonomía

**Resumen**

En el siguiente relato de experiencia me propongo dar cuenta de las tensiones y contradicciones que surgieron de mi primera experiencia como docente en el marco de las prácticas del profesorado de ciencias antropológicas, en la Universidad de Buenos Aires. Me interesa resaltar cómo el contenido y la práctica pedagógica fue modificándose en el transcurso de un proceso de cinco clases dictadas en una escuela media privada en Lanús. A partir de esta revisión, me propongo considerar cómo la tarea docente implica una red compleja de tomas de decisiones que involucran posicionamientos políticos, teóricos y epistemológicos a la vez que un continuo replanteamiento de las decisiones y racionalidades elegidas. Esta dinámica incluye atender a cuestiones que surgen de las intervenciones de los estudiantes y de las relaciones entre el contenido, lo cual involucra una reflexión acerca de las tensiones que atraviesan la historia de la disciplina. Por último, haré algunas reflexiones acerca de cómo este proceso implicó revisar también algunos presupuestos pedagógicos en relación la autonomía y los límites en este contexto educativo.

## **Ponencia: “Complicando lo que uno ya sabe. Reflexiones de un proceso de prácticas docente”**

Este relato pretende dar cuenta de mi primera experiencia docente en el marco de la cursada de Didáctica Especial de la Antropología y Prácticas de la enseñanza en junio de este año. Las prácticas docentes constaron de un proceso de cinco clases de la materia sociología en un quinto año de una escuela secundaria privada en Lanús.

Me gustaría reflexionar acerca de este proceso considerando las racionalidades e intereses que guiaron mi planificación y cómo eso fue modificándose en el transcurso de las clases dictadas. Me interesa analizar a las transformaciones del contenido entendiendo a este no desde un anclaje positivista sino como una herramienta de *problematización y análisis* (Cerletti y Cottet, 2005:2). Siguiendo los aportes de Gloria Edelstein parto de la idea de que la práctica de la enseñanza involucra siempre un universo más amplio de toma de decisiones, posicionamientos y delimitaciones acerca de cuestiones no sólo teóricas sino también políticas, epistemológicas y pedagógicas. El docente posee una autonomía relativa ya que debe continuamente replantear y actualizar lo planificado de acuerdo al contexto y las condiciones que se van desarrollando en el aula. Es así que me interesa resaltar cómo el contenido fue actualizándose en relación a las intervenciones de los estudiantes y según las tensiones teóricas y epistemológicas que fueron surgiendo de las temáticas transpuestas. Considero importante pensar qué tipo de antropología el docente decide retomar para la práctica de enseñanza-aprendizaje y de qué modo enseñar antropología implica tomar posición frente a tensiones que surgen de la historia misma de la disciplina. Por último y en relación a uno de mis propósitos como docente que involucraba el generar espacios de autonomía y reflexión crítica por parte de los estudiantes, me interesa destacar cómo el posicionamiento pedagógico también fue complejizándose en la práctica en función de las particularidades del espacio escolar.

*“La Antropología es básicamente complicar lo que uno ya sabe”* Estudiante de Instituto  
Nere Echea, Entrevista realizada en el año 2010

Enseñar Antropología es para mí la posibilidad de generar un espacio en el que se puedan repensar cuestiones de la vida social. Considero que el pensamiento y la pregunta antropológica exceden a la práctica científico-académica como ámbito exclusivo de actuación para situarse como una herramienta de la vida cotidiana que intenta extrañar

lo social. Al situar a la pregunta antropológica en el seno de la propia sociedad, el antropólogo se propone “*convertir lo familiar en exótico, usando (...) una posición de extrañamiento*” (Lins Ribeiro, 1987:195). Compartir con los estudiantes el asombro que me acerca a la Antropología como pensamiento crítico de lo social es una de las motivaciones centrales que guiaron mi ingreso a la docencia.

Retomando la voz de un estudiante entrevistado en el 2010, la disciplina vendría a complicar las cosas, a discutir con lo que parece obvio. Uno de mis propósitos en la práctica docente fue entonces generar un ambiente que permitiese conectar a los estudiantes con la pregunta antropológica y fomentar el espíritu crítico y problematizador.

*“Hacernos ver a la sociología y a los temas de una forma que no todo es aburrido”* Estudiante de 5to año del Nere Echea, año 2012

En este sentido me preocupaba no la trasmisión de saberes o contenidos cerrados sino la puesta en tensión de preguntas que propiciaran debates y permitieran que los contenidos seleccionados sean además de categorías analíticas herramientas para generar nuevas preguntas. Algunas de estas cuestiones fueron recibidas con entusiasmo por los chicos cuyas contribuciones permitieron instalar espacios de debate durante las clases. En su evaluación de las clases, algunos reconocieron que los debates hicieron a las clases “*no tan pesadas*” o “*un poco menos aburridas*”. De todos modos, esta situación planteó también otras dificultades relacionadas con el manejo del grupo y la distribución de la voz, que serán analizadas en el último apartado.

A lo largo de las clases, pude comprobar que las relaciones temáticas se fueron entretejiendo de un modo enriquecedor que permitió el abordaje de preguntas sobre lo social. Fue preciso atender y trabajar también sobre otras temáticas y relaciones que surgieron, situando a los conocimientos escolares en el contexto de relaciones sociales más amplias y entendiendo que “*el currículo real que se establece en el salón de clases es el resultado de la articulación y negociación entre las intervenciones de los docentes y la participación pasiva y activa de los alumnos*” (Candela, 1995). En cualquier experiencia de enseñanza aprendizaje, como en cualquier otro ámbito de la vida social, habitan espacios para lo impredecible, una clase planificada es siempre una construcción tentativa e incompleta de la clase que se irá a desarrollar. Esto requiere del docente la capacidad de interactuar con lo no planificado. De este modo es que fue preciso

reformular algunas de las tensiones que pensaba presentar manteniendo una actitud alerta frente a algunas conclusiones que podían generar espacios no deseados de comodidad o simplificación

*“Te lo impone la sociedad”*. Estudiante de instituto Nere Echea, 2012.

A la hora de trabajar con el concepto de vida cotidiana y el enfoque desnaturalizador de la misma fue necesario atender a nuevas relaciones temáticas y cuestionamientos que respondan a explicaciones un tanto cerradas alineadas con enfoques en extremo culturalistas o fijistas. Es aquí que creo importante destacar la importancia de acercar los aportes de una Antropología que historicice y pueda abordar estas cuestiones desde un *“enfoque relacional como parte de esta tradición crítica de las ciencias sociales”* (Achili, 2005: 19). Este análisis más profundo y problematizador involucra la toma de consciencia de las relaciones de poder y desigualdad.

Esta cuestión fue puesta de manifiesto en relación a dos debates fundamentales que se desprenden de las tensiones individuo/ sociedad y relativismo/universalismo respectivamente. A la hora de preguntarnos si es natural desayunar, vestirse o ir a trabajar, los chicos respondían fácilmente: “No, es social” o “Es por la cultura”, como si eso resolviera la cuestión de una vez y para siempre. Es aquí que caí en la cuenta de la peligrosidad de ciertos conceptos que pueden habilitar explicaciones que, partiendo de lo cultural, repitan el mismo esencialismo y naturalización que las explicaciones biologicistas. Al introducir la idea de que la forma en la que llevamos a cabo nuestra vida cotidiana podría ser diferente surgieron explicaciones que corrían el riesgo de absolutizar este estado de las cosas dentro del contexto. En este sentido fue necesario trabajar con la idea de agencia y apuntar algunas cuestiones acerca de la relación individuo/sociedad para permitir dar un paso más en la profundización de los conceptos y que la explicación de la vida social como construcción no se transforme en una mirada determinista que situara a los sujetos como pasivos, dando paso a visiones fatalistas y resignadas de lo social. Tomando los aportes de Díaz de Rada, creo necesario retomar la problematización del concepto de cultura para afirmar que el individuo mismo es a veces *“agente de la expresión de sus identificaciones”* (Díaz de Rada, 2010:252). Según el autor, la idea de diversidad cultural no es suficiente si no se supera la visión de cultura como una característica intrínseca a las personas o grupos que garantiza la total congruencia entre

ambas partes. Creo que esta tensión es también aplicable a la noción de sociedad que aparece a veces como algo definido de una vez y para siempre a lo que el individuo debe resignarse y acatar sus normas. Identificar algunos de estos supuestos en las respuestas e intervenciones de los estudiantes, me permitió formular nuevas preguntas y ejemplos que, sin resolver por completo esta tensión, pudieron al menos complejizar la mirada.

Por otro lado, al trabajar con prejuicios y estereotipos, surgieron interrogantes acerca de si es o no posible explicar lo desconocido sin partir de los propios preconcepciones y las posibilidades de *“ponerse realmente en el lugar del otro”*. *“Uno siempre va a partir de lo propio para explicar alguna otra cosa”*, argumentó uno de los estudiantes. Creo importante discutir una vez más con un enfoque extremadamente culturalista que avala la idea de culturas o sociedades cerradas en sí mismas e inhabilita o al menos dificulta el diálogo y la relación entre ellas. Es importante retomar el desarrollo de un multiculturalismo crítico que *“de cuenta de las relaciones de poder, historice y cuestione las formas concretas en que se manifiestan las desigualdades sociales”* (Montesinos; Palma; Sinisi, 1995: 15).

Estas cuestiones me hicieron reflexionar acerca de las preguntas y problemas que guían a la Antropología como disciplina en un sentido más amplio y sobre las que ser profesor de Antropología involucra necesariamente tomar posición como son las tensiones de naturaleza/cultura, individuo/sociedad y universalismo/particularismo, entre otros.

*“Que pegue un grito a veces, para que la escuchen”*. Estudiante de Instituto Nere Echea.

2012

La educación secundaria, obligatoria desde la sanción de la ley de Educación Nacional, es presentada en el discurso frecuente de docentes y estudiantes como una instancia preparatoria para algo futuro, una etapa de formación en la que se espera que los jóvenes adquieran herramientas que luego van a necesitar fuera de la escuela.

Considero que, más allá de la preparación académica, fomentar un espíritu crítico y transformador y apuntar a la formación de sujetos autónomos es también un camino que posibilita una mejor inserción en el mundo que se transita fuera del aula. Mi primer acercamiento al curso apuntaba a propiciar el diálogo y retomar sus voces abriendo el lugar a que los límites puedan ser definidos de forma colectiva. En las primeras clases, sentí que si bien la temática y las actividades propuestas lograron captar el interés y el

respeto de los chicos, se me hacía difícil lograr sostener la concentración y atención de los estudiantes, construyendo un ambiente de trabajo en el que todos tengan oportunidad de sacar provecho de la misma e intervenir con la mayor libertad posible. Los chicos demostraban cierta intolerancia en sus intercambios y, a veces, reaccionaban agresivamente ante los desacuerdos. Se esperaba del docente que pusiera orden a la situación. En su evaluación sobre las clases, los chicos reclamaron que me faltaba “más autoridad” o resaltaron la importancia de “que pegue un grito a veces, sólo a veces, para que la escuchen”.

Partiendo desde los aportes de Freire y entendiendo que la educación no debe entenderse como la transmisión de conocimiento, ni desde la intención de amoldar alumnos, sino desde el desafiarlos para que ellos mismos participen de su propia formación, me interesaba lograr ese orden procurando la presentación de temáticas que susciten el interés de los estudiantes y estimulen la curiosidad.

De todos modos, en el transcurso de las clases, fue preciso replantear los modos de estimular esta actitud, en relación con las demandas y respuestas de los propios estudiantes. Tomé consciencia de la importancia de establecer límites más claros, entendiendo a éstos, no como una imposición autoritaria sino como parte del mismo contenido a transponer. Durante los debates e intercambios con el grupo ampliado, los estudiantes demostraron estar acostumbrados a responder linealmente al docente y menos habituados a mantener el debate y diálogo entre los compañeros. Considero que la dificultad de los chicos de asumir vínculos más democráticos en cuanto al conocimiento está relacionada con cuestiones que son intrínsecas al sistema educativo mismo, tales como la disposición de los bancos en el aula y el sistema de evaluación y acreditación.

Me parece importante pensar que la autonomía, el diálogo y la construcción colectiva, como un horizonte a construir que parta primero del conocimiento de las particularidades y contradicciones que emergen del ámbito escolar. Para posibilitar la formación de sujetos libres, autónomos y críticos es importante asentar también el conocimiento de los límites ya que sin ellos, tampoco existe la libertad. Es necesario, como docentes, tomar posición frente a estas temáticas y considerar qué valores van a ser resaltados en la tarea ya que *“no hay situación educativa que no apunte a objetivos que están más allá del aula, que no tenga que ver con concepciones, maneras de ver el mundo, anhelos, utopías”* (Freire, 2003:41).

## Bibliografía

- Achilli, E: “Un enfoque antropológico relacional. Algunos núcleos identificatorios” en Investigar en Antropología Social, los desafíos de transmitir un oficio, 2005
- Candela, A: “Científico en el aula”, 1995
- Cerletti, L. y Cottet, P. 2005. Transposición, debates y conceptos. Mimeo.
- Díaz de Rada, A: “La idea de diversidad no es suficiente” en Cultura, antropología y otras tonterías, 2010
- Edelstein, G: “Problematizar las prácticas de la enseñanza” en Didáctica y Prácticas en educación superior
- Feldman, M y Palamidessi, M. 2001. Programación de la enseñanza en la universidad. Problemas y enfoques. Serie Formación Docente N°1. Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Freire, P. *Práctica de la pedagogía crítica*, El Grito Manso.
- Freire, P. *No hay docencia sin discencia*, Pedagogía de la autonomía
- Montesinos, M P, Sinisi, L y Schoo, S: “Sentidos en torno a la obligatoriedad de la educación secundaria”, Ministerio de educación de la Nación, 2011
- Montesinos, M P, Sinisi, L y Schoo, S: “Diferentes o desiguales, dilemas de los unos y los otros (y de nosotros también)”, 1995
- Ribeiro, L “Descotidianizar. Extrañamiento y conciencia práctica, un ensayo sobre la perspectiva antropológica” en Cuadernos de Antropología Social, Sección Antropología Social, 1989, pp. 65-69.